

ISSN:1665-7241

**Q**

**213**  
OCT/22

\$50.00 [www.laquincena.mx](http://www.laquincena.mx)



# AMLO A MITAD DEL CAMINO, I



# Q

**Director**  
Luis Lauro Garza

**Editora**  
Adriana Garza

**Arte y diseño**  
Martín Ábrego Parra

**Comunicación e imagen**  
Irgla Guzmán

**Publicidad**  
Gerardo Martínez

**Fotografía**  
Rogelio (Foko) Ojeda

**Ilustraciones**  
Salvador (Chava) González

**Asesor legal**  
Luis Frías Teneyuque

La Quincena / revista mensual / octubre 2022  
**Editor responsable:** Luis Lauro Garza  
**Número de Certificado de Reserva otorgado por el Instituto Nacional de Derecho de Autor:** 04-2003-0828156343200-102  
**Número de certificado de Licitud de Título:** 12926  
**Número de Certificado de Licitud de contenido:** 10499  
Incorporada al Padrón Nacional de Medios Impresos de la Secretaría de Gobernación.  
La Quincena es una publicación editada por Editorial La Quincena S.A. de C.V., Serafín Peña 748 sur, Monterrey, Nuevo León, C.P. 64000, Tel. (81) 19352363.  
**Correo electrónico:** laquincena@gmail.com  
**Página web:** www.laquincena.mx  
**Impresión:** Procesos Impresos, S.A. de C.V. Av. Alfonso Reyes 3013, Fracc. Bernardo Reyes, C.P. 64280. Monterrey, Nuevo León.  
**Distribuidor:** Editorial La Quincena, S.A. de C.V.

# Índice



## 3 Índice

**4 Antecedentes inmediatos y retos de AMLO**  
Samuel Schmidt

**12 De la decadencia del sistema político mexicano... ¿Un tema ideológico?**  
Gerardo Lozada Morales

**18 Apuntes sobre un gobierno diferente**  
Víctor Alejandro Espinoza

**26 AMLO, un personaje en busca de autor**  
Carlos Ramírez

**33 Entre aciertos y errores: AMLO en la balanza**  
Margarita Salazar Mendoza

**36 La etapa final del gobierno de AMLO. Un marco socio-histórico**  
José Luis Talancón

**41 De lejos se nota más**  
Miguel Molina

*Agradecemos a Samuel Schmidt su contribución como editor de este número de la revista. Una colaboración más entre nuestras publicaciones hermanadas: El Reto y La Quincena. Y esta entrega es la primera de dos partes que componen esta temática.*

Diseño de portada: Martín Ábrego Parra.

facebook

15diario TV

YouTube

Desde Monterrey, Nuevo León, México

# Apuntes sobre un gobierno diferente

Víctor Alejandro Espinoza Valle\*

**T**ijuana.- Presentación.<sup>1</sup> El 1 de julio de 2018 los pronósticos se cumplieron y el candidato que buscaba la presidencia de la República por tercera ocasión consecutiva se alza con un triunfo incuestionable. Andrés Manuel López Obrador (AMLO) lograba aglutinar en torno a su candidatura a ciudadanos hartos de los gobiernos depredadores que desde 1982 habían impulsado un proyecto neoliberal salvaje, que había deteriorado la vida pública a costa de corrupción y violencia. Pero no sólo eso, buena parte de sus votos provinieron de quienes lucharon por años y décadas por constituir un gobierno de izquierda, que cambiara el régimen político y económico y colocara en el centro de las políticas públicas el resolver las necesidades más urgentes de los pobres, los marginados, los olvidados y las víctimas del capitalismo depredador. Por eso la mayor afluencia a las urnas de que se tuviera registro y el triunfo más contundente de un candidato que no era postulado por los partidos que se habían repartido el poder desde la época postrevolucionaria: PRI y PAN.

AMLO, el candidato de la Alianza “Juntos Haremos Historia”, integrada por el Movimiento de Regeneración Nacional (Morena), el Partido del Trabajo (PT) y el Partido Encuentro Social (PES), obtuvo el 53.19% de los votos (30 millones 113 mil 483); mientras que su más cercano contrincante, Ricardo Anaya Cortés, de la alianza “Por México al Frente”, integrada por el PAN, el PRD y Movimiento Ciudadano, alcanzó el

22.28% de los sufragios (12 millones 610 mil 120). En tercer lugar se situó José Antonio Meade Kuribreña, candidato de la alianza “Todos por México”, integrada por el PRI y el Verde Ecologista de México, con 9 millones, 289 mil 853. El último lugar lo ocupó el candidato independiente, Jaime Rodríguez Calderón (El Bronco), con 2 millones 961 mil 732 votos. Un dato sorprendente en la distribución geográfica de los votos fue que, salvo el estado de Guanajuato, en el resto de las entidades (31) ganó el candidato López Obrador, en un hecho sin precedentes desde que se creara el Instituto Federal Electoral en 1990. Pero no solo eso, de las 9 entidades que elegían gobernador, la alianza encabezada por Morena ganó 5. Tres fueron para la alianza encabezada por el PAN y una para MC. Mientras que en el Congreso federal, la alianza lopezobradorista ganó 308 de los 500 escaños en la Cámara de Diputados y 69 de los 128 asientos en la Cámara de Senadores. Una victoria sin precedentes desde la época del dominio absoluto del PRI (INE, 2018).

El 1 de diciembre de 2018 AMLO tomó posesión en medio de la mayor expectativa para un cambio de gobierno. Ni siquiera la primera alternancia política de 2000, que llevó a la presidencia al guanajuatense Vicente Fox Quesada, levantó tanta esperanza en una transformación del país. Pero en este caso, la persistencia de AMLO y su discurso transgresor, que prometía la transformación profunda del régimen, fue el acicate para que millones salieran a las

urnas y le otorgaran un triunfo aplastante.

Estas reflexiones refieren a aspectos relevantes del primer año de gobierno de AMLO. Son simples estampas de un gobierno diferente, abanderado por un presidente que ha impreso su “estilo personal de gobernar” (Cosío Villegas, 1974). Y que sigue imponiendo la agenda nacional día a día. Desde luego, he preferido este camino narrativo para resaltar aspectos centrales de un recorrido de apenas un año y que desde luego no admite una evaluación global como muchos pretenden. Al final del sexenio podremos valorar cuáles fueron los cambios y continuidades en la vida pública mexicana, a partir del proyecto de gobierno de AMLO.

El reto es enorme; AMLO recibió un país en ruinas, corroído por la corrupción, la inseguridad y violencia, con una economía con bajas tasas de crecimiento y con una distribución del ingreso desigual. La pobreza como distintivo del modelo salvaje impuesto desde los ochenta. Quizás los únicos rubros optimistas eran la institucionalidad electoral y la democracia procedimental. Pero la brecha entre clase política y ciudadanía era enorme. Un descrédito total de la actividad pública y el sistema de representación formal, que se tradujo en niveles de abstencionismo históricos en algunas entidades del país. En síntesis, la tarea parecía titánica: la reconstrucción de la vida pública con la necesidad de sentar bases para abatir la desigualdad social y económica.



Este trabajo se integra por diferentes apartados que tratan de brindar una mirada general sobre el primer año de gobierno de Andrés Manuel López Obrador. Se pone énfasis en aquellos asuntos que pueden ser fundamentales como punto de partida de lo que es el primer gobierno de izquierda de nuestra historia. Hay desde luego una preeminencia de lo que se ha llamado “el estilo personal de gobernar”, sobre todo porque el sistema político mexicano es presidencialista y lo que haga, diga, actúe o deje de hacer el presidente tiene repercusiones evidentes en la República. Desde luego, al finalizar el sexenio habrá que evaluar los resultados de este gobierno distinto.

## *La ciclista y la esperanza. El arranque*

En su camino al Palacio Legislativo de San Lázaro, una ciclista de pelo corto y sin casco se acercó al Jetta blanco 2016 en el que se transportaba Andrés Manuel López Obrador en la parte posterior del lado derecho. O bien pudo ser el otro joven ciclista de gorro multicolor y con una bandera mexicana anudada al cuello que usaba como capa; estos ciclistas, con su exigencia depositaban en el

presidente las esperanzas de un pueblo que ha sufrido todo tipo de vejaciones, pero que se resiste a perder la esperanza.

En su discurso de toma de posesión, AMLO nos rebeló lo que le dijo la ciclista: “No tienes derecho a fallarnos”. Es una imagen y una frase que serán el signo distintivo del sexenio que inicia, fundamentales para evaluar los resultados de un gobierno distinto. Porque si de algo estoy convencido es que la historia nacional deberá fecharse de otra manera: antes y después del 2018.

Nunca había visto a Enrique Peña Nieto tan incómodo: fiel reflejo del fin de un sexenio, síntesis del viejo régimen. Sudaba, se tocaba la nariz, bebía de su botellín de agua, movía los papeles, anotaba; deseando todo terminara y poderse ir a refugiarse a Atlacomulco. La novela televisiva había terminado y lo único que le quedaba era la soledad y el gran temor de ser juzgado, no solo por la historia, sino por las leyes que la ciudadanía habrá que exigir se le apliquen. No será AMLO, sino los ciudadanos de a pie, que fueron avasallados durante los últimos sexenios.

Uno de los actos más contrastantes

del día y que simboliza los dos estilos personales de gobernar fueron las caravanas empleadas por los dos personajes. AMLO fue saludado a su paso de manera espontánea por personas que lo vitoreaban, lo animaban y le deseaban lo mejor. En los altos la gente se acercaba a darle la mano, a tomarse *selfies*. Tres carros compactos de color blanco eran su comitiva, escoltada por los muchachos de la prensa en motocicletas, a las que se unían los ciclistas. EPN llegó en una caravana de camionetas negras blindadas y con la parafernalia a la que nos tienen acostumbrados los políticos mexicanos. Dos caravanas, dos presidentes, dos estilos, dos visiones y proyectos diferentes de país.

Uno de los momentos más emocionantes sin duda fue la entrega de la banda presidencial de manos de Porfirio Muñoz Ledo. Uno de los políticos liberales más lúcidos que ha dado nuestro país. Un merecido homenaje para un personaje muy próximo a la conclusión de su carrera pública. El primer diputado que interpeló a un presidente (Miguel de la Madrid, 1988) y el primer legislador de oposición en contestar un informe presidencial (en 1997 al presi-

<sup>1</sup> Este trabajo lo escribí en dos tiempos. Al inicio del gobierno encabezado por Andrés Manuel López Obrador y tres años después, a finales de 2022. Considero que, pese a estos dos cortes, permite una visión coherente sobre aspectos fundamentales a evaluar del primer gobierno de izquierda en la historia política mexicana.

dente Ernesto Zedillo). Hoy de manera solemne y como presidente de la Cámara de Diputados, entregó la banda a AMLO y con ello se dio paso a una nueva era en nuestra historia política.

El discurso de AMLO en el recinto legislativo fue una de las mejores piezas que le hemos escuchado: diagnóstico y propuestas con gran claridad, aunque sus detractores se empeñen en decir que fue más de los mismos. Los destinatarios de su discurso no fueron los comentaristas, los rancios académicos o los necios de siempre: fue para el gran público, para los millones de mexicanos que lo escuchábamos de manera atenta y que hoy amanecemos con la esperanza de construir un nuevo México. Los pobres de este país que son mayoría y que desean una oportunidad para salir de sus dramáticas condiciones de vida. Fue un homenaje también para los hombres y mujeres que hoy no pudieron seguir la ceremonia, que ya no están entre nosotros, pero que durante décadas lucharon para transformar a nuestro país. Fue un discurso contra el neoliberalismo salvaje que durante las últimas décadas ha arrojado a la pobreza a millones de mexicanos y ha terminado por corromper las actividades gubernamentales y empresariales de este país.

El 1 de diciembre (2018) tomó posesión un presidente liberal, con la mayor legitimidad en la historia contemporánea y que habrá de honrar sus luchas. Solo con la terquedad, la fe inquebrantable, las convicciones profundas y el convencimiento de querer convertirse en uno de los mejores presidentes de nuestra historia, se podía derrotar a la vieja oligarquía política. Era quizás nuestra última oportunidad antes de que nuestro país se hundiera. Sí, como dijo el senador Mario Delgado, AMLO es fruto de “la revolución pacífica de las urnas”. (Espinoza Valle, 2018.)

*Nuestra cultura presidencialista. Un marco de referencia imprescindible*

Como ha quedado demostrado, la cultura política no cambia de la noche a la mañana. Es un proceso en el que se conforman identidades políticas, producto de percepciones, valores y creencias de las comunidades. El presidencialismo mexicano no sólo es una forma de gobierno, que tiene un fuerte asidero en la realidad, sino que hace parte de la identidad y forma de ver el mundo político de nuestra sociedad.

Desde luego que el presidencialis-

mo, como forma de percibir el universo político y, sobre todo, los problemas de la vida pública y las vías de resolución, implica que la sociedad otorgue amplios poderes, formales e informales, a quien o quienes ocupan la titularidad del Poder Ejecutivo. En esta forma de gobierno, a diferencia del parlamentarismo o el semipresidencialismo, las decisiones y responsabilidades de gobierno se depositan en una persona. Por ello, a las facultades formales que surgen en razón del cargo, se suman las metaconstitucionales, es decir, aquellas no estipuladas en las normas, pero que en la práctica aumentan el poder decisorio del titular del Ejecutivo en turno.

Como sabemos, a partir del gobierno de Miguel de la Madrid (1982-1988), se impuso un nuevo modelo de desarrollo (conocido como neoliberal), en el que entre otras características se redujo notablemente la participación del sector gubernamental en la economía. Se dijo que el Estado era un pésimo administrador y que el sector productivo debería ser facultad exclusiva de los inversionistas privados. Se sanearon empresas públicas y se entregaron a los dueños privados del dinero.

Lo interesante es que pese a que el desmantelamiento del sector paraestatal gubernamental se llevó a cabo de manera sistemática durante los últimos treinta años, el presidencialismo siguió concentrando el poder decisorio en una persona. Los años cuando este fenómeno resultó más claro fueron durante el sexenio de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994). Con la agudeza que le caracterizaba, Carlos Monsiváis sintetizó el proceso de la siguiente manera: “En México, a menor Estado hemos tenido mayor presidencialismo”. Lo que informaba de que la centralidad del presidente no estaba en cuestión, sino el desmantelamiento del Estado interventor (Monsiváis, 1990).

Pese a que durante los gobiernos siguientes, sobre todo en los de Ernesto Zedillo Ponce de León, Vicente Fox Quesada y Felipe Calderón Hinojosa se habló de un “acotamiento” de las facultades metaconstitucionales del presidente, lo cierto es que su preeminencia sobre los poderes Legislativo y Judicial, siguió siendo una realidad. El redimensionamiento de dicho poder llegó bajo la presidencia de Enrique Peña Nieto. De la manera más clásica y tradicional, Peña Nieto regresó a las viejas formas de ejercer el poder. Nada parece haber

escapado a sus decisiones.

Para el imaginario colectivo, el presidente lo puede todo, está en todo y lo sabe todo. Es omnipotente y omnisciente. Nuestra cultura política se finca en esta creencia en la que se espera todo del Ejecutivo en turno. Hay, por esa concentración del poder, razones que abonan a continuar con esta forma de concepción social. El gran problema es que cuando se quieren acotar las facultades presidenciales y permitir un equilibrio de poderes, al parece nadie lo cree. Se sigue pensando que es una falta grave que el presidente se niegue a dar una respuesta ante alguna coyuntura o resuelva un asunto urgente de cualquier índole. Es él quien dispensa todo tipo de favores y de soluciones.

La cultura política se transforma mediante un largo proceso de cambios, retrocesos y eventos disruptores. En nuestro caso, pese a los avances, la forma de gobierno no ha transitado hacia un semipresidencialismo, que podría marcar la pauta para dar lugar a nuevas prácticas gubernamentales que permitieran una mayor participación y responsabilidad social frente a la complejidad del poder político, y en el que la obligación de resolver todos los problemas no dependiera de un solo hombre.

*Dos proyectos*

Resulta evidente que la llegada de un nuevo gobierno, como el encabezado por Andrés Manuel López Obrador, el 1 de diciembre de 2018 inauguró una nueva etapa en la vida pública mexicana. Se nos prometió una profunda transformación del régimen político, cuya base de soporte sería un nuevo modelo económico, que vendría a sustituir al modelo neoliberal que se instrumentó durante las últimas tres décadas. Esa transformación sería la cuarta en la historia de México, precedida por la Independencia, la Reforma y la Revolución. No se trata, dice AMLO, de un simple cambio de gobierno, sino de una reforma estructural de la vida nacional.

Llama la atención que durante los sexenios “neoliberales” de Carlos Salinas de Gortari a Enrique Peña Nieto, los llamados “intelectuales”, donde incluyo a escritores y analistas, jugaron un papel importante en el que sus críticas a los gobiernos eran moderadas y “constructivas”, en el sentido de proponer soluciones que atemperaban los efectos del cambio de modelo económico. Salvo excepciones, no había cuestionamientos

profundos hacia el presidencialismo como forma de gobierno. Desde su punto de vista, los mexicanos éramos presidencialistas “por naturaleza” (Héctor Aguilar Camín y Jorge G. Castañeda, *dixit*).

Durante los gobiernos de Vicente Fox y Felipe Calderón, los intelectuales vivieron su luna de miel. Años después me queda claro que los proyectos de país que encabezaron los mandatarios panistas eran los más afines a los de nuestros aguerridos analistas de hoy. Incluso el triunfo en las urnas de Vicente Fox en el año 2000 fue festejado como la llegada de la democracia a nuestro país. Fox, decían, venía de la “sociedad civil” (el concepto preferido) y por ende representaba la mejor opción democrática.

Bajo el gobierno de Enrique Peña Nieto, algunos de ellos lucraron con su crítica al gobierno. El famoso “chayote” era parte de una estrategia de enfrentamiento para recibir recursos. El golpeo derivaba en una negociación y transferencia de recursos, con lo cual la relación “se aceptaba” y cesaban las críticas. Otros más, nunca dejaron de criticar lo que pasaba en el país, pues les generaba un aura de independencia y contratos para dar conferencias muy bien pagadas por organizaciones empresariales del país.

Bajo el gobierno de López Obrador, una parte de los intelectuales y analistas, mejor conocidos como la “comentocracia”, han emprendido una guerra mediática sin precedentes contra el presidente y su proyecto. Hay quien sostiene que ello se debe a que dejaron de recibir cuantiosos recursos desde el gobierno y es su forma de reaccionar. Sin dejar de lado esta hipótesis, considero que han desaparecido los “filtros” que los alineaban tanto con administraciones priistas como panistas. Es decir, en el fondo reivindican un proyecto de corte neoliberal y creen que no hay otra opción más que un modelo centrado en la libre empresa y en la apropiación de las ganancias por la iniciativa privada.

Anteriormente la comentocracia convivía con políticos que defendían un proyecto distinto de país, pues compartían su crítica a la clase política priista o panista. Hoy, frente a un gobierno que no reivindica el modelo neoliberal, las coincidencias han terminado y se muestran desnudos en su ideología de derecha. Hoy se enfrentan a nivel político dos proyectos de país. Uno que recién ha llegado al poder y que ideológica-

mente puede ser caracterizado como el de la izquierda nacionalista, que pone en el centro el Estado social. Otro, que sostiene que no hay otra vía más que la del mercado y de su “mano invisible” y que el gobierno debe estar al servicio de la iniciativa privada. La apuesta del primero es por generar bienestar a los pobres y excluidos del sistema. El segundo busca que las élites sigan siendo las beneficiarias. Esos dos proyectos se muestran con claridad en las redes sociales. Los detractores de AMLO van perdiendo en la aceptación popular, de ahí su virulencia y ferviente deseo para que a este gobierno le vaya mal y termine antes de seis años. Miopía y estrabismo le llaman también.

*Pedagogía política*

Bajo una democracia la ciudadanía se construye, poco a poco, de manera cotidiana, practicando los valores propios de una convivencia tolerante, respetuosa de las diversidades, participando, ganando espacios, pregonando con el ejemplo, luchando por construir en pluralidad, con justicia por la igualdad. Es ir cincelando las conciencias y las prácticas día a día. Es un construir en positivo, sumando esfuerzos. Sin embargo, exige un mínimo de bienestar material, en el que las necesidades primarias estén satisfechas para la amplia mayoría de una sociedad.

En el México autoritario la ciudadanía vivió una larga etapa de clandestinaje. Las expresiones eran esporádicas y nos hablaban de que su construcción era a cuenta gotas. Había pocos espacios para la expresión no alineada: algunos sindicatos, universidades, pequeños medios de comunicación marginales. Era casi imposible ser disidente y construir ciudadanía. Eran los tiempos de las unanimidades, de los periodistas alineados con el poder, cuando los críticos eran perseguidos y aniquilados.

Gracias a las “benditas redes sociales”, dimos un vuelco en la comunicación política y rompimos el asedio y el cerco gubernamental que por décadas mantuvo a raya a los principales medios de información. Todo se sometía a la censura, a la revisión, a la manipulación. Hubo una complicidad de los principales dueños de dichos medios de comunicación con el poder. Ambos se beneficiaban y los últimos amasaron fortunas. La radio, la televisión y la mayoría de los periódicos transmitían solo boletines de prensa dictados desde la Secretaría de

Gobernación.

Ha transcurrido un año desde la toma de posesión del nuevo gobierno encabezado por Andrés Manuel López Obrador y el principal acontecimiento mediático es su conferencia matutina. Trae desvelada a la Nación. A tempranas horas del día impone la agenda que habrá de discutirse durante toda la jornada. Así lo hacía cuando fue jefe de gobierno del Distrito Federal. Son multitudinarias esas conferencias y muy entretenidas. Nadie se las quiere perder. El problema es que les está robando audiencia a todos los noticieros matutinos

Lo que hace AMLO es educación cívica y política. Es un gran profesor. Así ganó las elecciones. Recorriendo el país de cabo a rabo, explicando, corrigiendo; pero sobre todo, hablando en cada plaza, mitin, a grupos de personas. Educando a un país que no creía en nada, un país timado una y otra vez por la demagogia de políticos corruptos, miserables, que solo lucraban con el dolor de los que nada tienen. AMLO ganó gracias a una enorme sensibilidad que lo llevó a recorrer cada rincón del país y repetirles su credo: “No mentir, no robar, no traicionar”. Repetido una y mil veces. “Hincándose donde se hinca el pueblo”, para prometerles que no los va a traicionar, que será uno de los mejores presidentes de la historia. Lo cree y así lo transmite a un pueblo humillado, que ya no tenía esperanzas. Por eso arrasó en las urnas.

Tres semanas siendo su propio vocero. Ahora no es Rubén Aguilar, el penoso vocero de Vicente Fox, que salía a explicar las tarugadas de su jefe. Ahora AMLO pide disculpas si se equivoca, explica una y mil veces sin perder la calma y el sentido del humor. AMLO se siente a gusto con el cargo y el papel que desempeña. Lo buscó con una obsesión admirable. Y construyó un liderazgo sin parangón en la historia de México; y tal vez de América Latina, con excepción de José Mujica.

AMLO es un pedagogo nato, que se puede equivocar, cometer errores, pero que es capaz de reconocerlo. Nadie podrá acusarlo de corrupto, de tonto, de avaricioso. Quizás de necio, obsesivo, sí. Pero cree en su misión, que es transformar al país. Muy complicada tarea, porque recibió a un México en bancarrota, destruido, polarizado, corrupto. En ruinas. Pero no hay más. A construir ciudadanía, pese a la comentocracia, cuya tarea parece ser dinamitar el cambio.

*La forma es fondo*

El domingo 1 de septiembre (2019) fue un día histórico. Fuimos testigos del primer informe de un presidente que no llegó al cargo como candidato del PRI o del PAN. O si se quiere, del primer presidente de izquierda en la historia de nuestro país, si excluimos al general Lázaro Cárdenas. De ahí las expectativas del acto.

Otra de las grandes novedades fue sin duda que por primera ocasión no se transmitió por cadena nacional en radio o televisión. Desde luego que algunas televisoras decidieron subir la señal, pero básicamente la difusión fue vía redes sociales.

Andrés Manuel López Obrador (AMLO) ha desarrollado un estilo personal de gobernar, que rompe con los viejos protocolos del presidencialismo mexicano. Para el primer informe, por ejemplo, tuvo una ceremonia muy sencilla, sin la parafernalia de las viejas celebraciones. No fue en el Campo Marte, ni con el gabinete en pleno custodiándolo. Al inicio una silla, y posteriormente desde el atril leyó el documento. Pero a lo largo de casi dos horas, se permitió algunos comentarios al margen del escrito.

He leído comentarios en el sentido que se trató de “una vuelta al pasado presidencialista ya desterrado”. Que yo sepa, el protocolo del informe/mensaje nunca ha desaparecido. Considero que fue el acto más sencillo que recuerdo. Y por supuesto, nada que ver con aquellas fastuosidades de los tiempos de José López Portillo o de Carlos Salinas de Gortari.

El presidente decidió también romper con lo establecido al anunciar que se trataba del “tercer informe de gobierno al pueblo de México”. El anuncio en el estrado causó confusión; luego se aclararía que se trataba del tercer informe al pueblo mexicano y no al Congreso. El primero fue a los cien días de gobierno y el segundo en el primer aniversario del triunfo electoral. Por eso se trataba del tercer informe; sin duda una decisión para ganar la atención y el foco de la discusión nacional.

He escuchado críticas de quienes consideran que debieron haberse abordado todos los temas de la agenda nacional. Incluso la Coparmex distribuyó un comunicado donde señalaba que no se “habían dado cifras”. Creo que las cifras, en comparación con otros informes, abundaron. Fue muy puntual

en los temas que quiso destacar. Desde luego, aquello que es un verdadero galimatías fue obviado. ¿Alguien cree que en el pasado la autocrítica privó sobre lo que se consideraban los logros de la administración? ¿Alguien en su sano juicio considera que en una reunión de esta índole, donde están controladas todas las variables, se van a incluir los temas donde no ha habido avances? ¿Tiene sentido darse un “tiro en el pie”?

Desde luego que los temas que sí abordó son aquellos en los que se han logrado avances importantes, tomando en cuenta que apenas llevaba 9 meses su gobierno. En general, aquellas políticas que propician el desarrollo de la población fueron las resaltadas: programa de apoyo a jóvenes y a adultos mayores, por ejemplo. Además de asuntos centrales, como el combate a la corrupción y al huachicoleo. Los programas de apoyo al campo o las menciones a la defensa de los connacionales en el extranjero, en virtud de sus grandes apoyos a la economía vía remesas. Los temas ausentes o marginales fueron los del combate a la inseguridad y el crecimiento económico.

En ese mensaje al pueblo de México hubo un guiño a ciertos grupos empresariales (como el de Carlos Slim) y a las fuerzas armadas. No a la Coparmex, que se ha convertido en la principal oposición; ni tampoco al resto de sus detractores. Y dijo una de sus frases más contundentes: “La oposición se encuentra moralmente derrotada”. Vimos atisbos solo de lo que puede ser una transformación estructural, sobre todo en los ámbitos económico y social. Urge que también se incluya un cambio de régimen político. Discutamos cuál puede ser la forma de gobierno del futuro: yo aposteo por el semipresidencialismo.

#### *Hito*

Como la mayor parte de los eventos que preside, había una gran expectativa por conocer cómo sería la ceremonia del primer “Grito” de Andrés Manuel López Obrador (AMLO). Días antes circuló un video en el cual el presidente invitaba “al pueblo de México” a asistir a la tradicional ceremonia, que tendría lugar en el Zócalo de la Ciudad de México. También previamente, AMLO había declarado que iba a gritar 20 vivas. Las especulaciones crecieron en torno a cuáles serían las innovaciones ese primer 15 de septiembre (2019) por la noche.

AMLO aprovechó perfectamente la oportunidad que le brindó la ceremonia

del Grito para mostrarse ante el mundo, reivindicando los valores de la civilidad, el patriotismo y la democracia. Al revisar con cuidado las redes sociales, se desprende que fue impresionante la forma en la que se expresaron no solo sus fieles seguidores, sino algunos de sus más aguerridos detractores. Les quitó todas las banderas que preparaban para atacarlo. A algunos no les quedó otra más que reconocer que había tenido una actuación redonda.

Lo cierto es que envió un mensaje de unidad y puede ser un parteaguas de su administración, que le permita gobernar sin tanta presión por parte de la comentocracia, que se ha ido quedando sin argumentos y lo ataca solo de manera visceral. La gente se ha dado cuenta de ello. Un ejemplo: mi madre al ver en televisión la ceremonia, comentó: “Está haciendo mucho por la gente. A mí ya me llegó mi pensión, que le agradezco mucho. Pero el PRI y el PAN lo siguen criticando. Y es muy buen presidente”. Mi madre tradicionalmente había votado por candidatos de ambos partidos. Hoy se ha operado un cambio en la forma de valorar a López Obrador.

¿Cuáles fueron las innovaciones en la ceremonia del Grito? En primer lugar, solo lo acompañó su esposa Beatriz Gutiérrez Müller. A diferencia de las ceremonias anteriores, donde se daba cita la “crema y nata” de la sociedad en los interiores de palacio, y que le hacían valla a la pareja presidencial, en esta ocasión todo lució sobrio. Solo estuvieron los miembros del gabinete y contados invitados en un salón adjunto. En segundo lugar, el atuendo del presidente y su esposa, fue sencillo y sin tantos vuelos. El vestido verde de la señora Gutiérrez Müller, fue una donación del diseñador mexicano Ángel Mussi. A diferencia de los atuendos usados por Angélica Rivera, ex primera dama, que fueron valuados en cientos de miles de pesos.

En las ceremonias anteriores, salían al balcón todos los hijos del presidente y su esposa. Se trataba de una típica representación imperial. Nada tienen que estar haciendo los vástagos presidenciales. En el último grito de Enrique Peña Nieto, se calculó un gasto de 4.2 millones de pesos en la ropa de los seis hijos y de la pareja presidencial.

Desde luego que el plato fuerte fue el Grito en sí. Ante un Zócalo repleto, donde se escuchaba nítidamente: “presidente, presidente, presidente” “Obrador, Obrador, Obrador”, “sí se pudo,

sí se puedo” y “no estás solo, no estás solo”. Estuvieron ausentes en esta ocasión improprios contra el presidente, ni luces de láser en su cara. Había un ambiente festivo y de fuerte comunión. Los críticos dirán el día de mañana que eran puros fanáticos o acarreados. Pero lo cierto es que tampoco hubo arcos de seguridad ni revisiones a la gente. AMLO gritó efectivamente 20 vivas. Muchos pensaban que incluiría un viva a la Cuarta Transformación, pero no lo hizo.

Además de las referencias clásicas, introdujo: “Vivan las madres y los padres de nuestra patria, vivan los héroes anónimos, viva el heroico pueblo de México, vivan las comunidades indígenas, viva la libertad, viva la justicia, viva la democracia, viva nuestra soberanía, viva la fraternidad universal, viva la paz, viva la grandeza cultural de México”. Sin duda, por la emotividad, la entrega popular, la sobriedad y la fuerza de las palabras de AMLO, este grito marca un hito en la historia de las ceremonias cívicas en México y puede ser ya el anuncio de una nueva época.

#### *Federalismo y democracia*

El gobierno encabezado por Andrés Manuel López Obrador (AMLO) ha prometido un cambio de régimen. Para ello ha venido instrumentando una serie de medidas que básicamente permitirían una transición a un régimen democrático. A esa gran transformación se le ha dado el nombre de la 4T.

Destaca el tema del federalismo, no solo por sus antecedentes históricos, sino porque la Constitución de la República no siguió el camino clásico del federalismo; es decir, entidades autónomas que deciden unirse, a la manera de la experiencia norteamericana. Según el artículo 40 de nuestra Constitución: “Es voluntad del pueblo mexicano constituirse en una República representativa, democrática, laica y federal, compuesta por Estados libres y soberanos en todo lo concerniente a su régimen interior, y por la Ciudad de México, unidos en una federación establecida según los principios de esta ley fundamental” (Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, 2019: 50). El federalismo mexicano se ha construido desde el centro, en estricto sentido somos un Estado centralista, y por oleadas se ha tratado de desconcentrar el poder.

Lo anterior significa que ha habido momentos de “federalización” de capacidades hacia las entidades, sobre todo a

través de procesos de descentralización y desconcentración; y otros momentos de recentralización y reconcentración. La forma de gobierno presidencialista por naturaleza tiende a la concentración del poder en el titular del Ejecutivo. A partir del gobierno de Ernesto Zedillo (1994-2000), hubo una acotación a las facultades metaconstitucionales del presidente. Sin embargo, no hubo vacíos de poder, rápidamente los gobernadores los ocuparon. En los tres sexenios siguientes, pasaron de ser virreyes a señores feudales. La corrupción fue la práctica de gobierno, que permitió el crecimiento de una casta de políticos locales enriquecidos y que en alianza con empresarios voraces se encargaron de hacer grandes negocios al amparo gubernamental, sin el menor rubor.

Hoy, bajo el nuevo gobierno de AMLO, asistimos a otra oleada de “federalismo centralizador”. Aparentemente la decisión de desaparecer las delegaciones de las dependencias federales y sustituirlas en cada entidad por un solo “super delegado” es para lograr un mayor control sobre el gasto público a través del ahorro que significaba la operación de cientos de oficinas. Pero también, busca que Presidencia tenga un solo hilo de comunicación con las entidades, a través de super delegados de toda su confianza. Ahora éstos informarán directamente a Presidencia y no ya a cada una de las dependencias centrales. Eso se traduce en mayor poder del Ejecutivo.

Pero no solo se trata de los super delegados, sino también de otras decisiones ante los graves problemas que heredó la nueva administración: por ejemplo, centralización de la nómina para el pago a maestros y que en virtud de la reforma educativa del gobierno de Carlos Salinas de Gortari, había pasado a los estados, pero que ha generado muchos conflictos entre las diferentes secciones sindicales y los gobernadores.

Lo cierto es que el manejo de los recursos de las entidades por gobernadores y alcaldes ha sido fuente creciente de corrupción. Los ejecutivos locales que no se enriquecieron con el cargo son raras excepciones. Y como el control de los congresos ha sido más que evidente por parte de los gobernadores, lo que se ha generado son gobiernos corroídos por la corrupción y la violencia. Al nuevo gobierno no parece haberle quedado otra que recentralizar las atribuciones y los recursos. Incluso al parecer las resisten-

cias de los gobiernos de Morena, para asumir los compromisos derivados del proyecto de la 4T, se han mantenido.

Hablar de una nueva forma de gobierno que sustituya a nuestro atribulado presidencialismo debe de pasar por cambios institucionales a lo largo y ancho del Estado nacional. Las entidades ya no pueden seguir siendo ínsulas sin división de poderes controladas por los gobernadores. Esa forma de gobierno ya no funciona. Mientras tanto, la recentralización y reconcentración parecen el camino temporal para enfrentar los gravísimos problemas que nos aquejan. Se trata de la salida menos peor, por el momento.

#### *¿Cambio de régimen?*

En la plataforma gubernamental de Andrés Manuel López Obrador (AMLO) destaca la propuesta de cambio de régimen. Se trata de la parte medular de su idea de cambio, de lo que se conoce como 4T. Esta se equipara con otras tres etapas históricas: la Guerra de Independencia (1810-1821), la Reforma (1858-1861) y la Revolución Mexicana (1910-1917). Es decir, se trataría de una profunda transformación de la vida económica, política y social de nuestro país.

No queda muy claro cómo caracterizar esta nueva fase de nuestra historia. En sentido estricto no es una propuesta socialdemócrata, a la manera en que lo fueron los gobiernos del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), donde la intervención estatal era la referencia para paliar las desigualdades del mercado. Sobre todo porque en las socialdemocracias el empleo público se utilizó para dinamizar la oferta en el mercado, a través de la absorción del desempleo. La defensa del gigantismo gubernamental y de la burocracia no se pueden entender sin esta dimensión de la contención del paro laboral.

En México se satanizó el crecimiento del gobierno a partir de la administración de Miguel de la Madrid (1982-1988). Tanto los empresarios como la clase política compraron la idea de que el culpable de las crisis era el gobierno y, sobre todo, la intervención gubernamental en la vida económica y social. Durante casi cuatro décadas no teníamos ninguna duda de cuál era el proyecto económico de los gobiernos priistas y panistas. Hicieron suyo el proyecto neoliberal, y las alternancias entre los dos partidos se llevaron a cabo bajo la idea de que los problemas se debían a

quienes gobernaban, nunca se criticó el modelo económico.

En el terreno político, la desarticulación del intervencionismo económico estatal tuvo su correlato en el presidencialismo, como forma de gobierno. El hecho de que se haya contraído la actividad estatal no se tradujo en una disminución del poder presidencial. La frase que sintetiza esa aparente contradicción, como ya vimos, la pronunció Carlos Monsiváis: “En México, a menor Estado hemos tenido mayor presidencialismo”. Ahora bien, a partir de la presidencia de Ernesto Zedillo (1994-2000), sí tuvimos un acotamiento a las facultades metaconstitucionales del Ejecutivo federal; sin embargo, aunque esas acotaciones permitieron a los gobernadores ganar más poder y convertirse en verdaderos señores feudales en sus territorios, el poder central nunca se perdió, sobre todo por la forma de gobierno presidencialista mexicana.

Bajo el gobierno de AMLO, la propuesta económica y política no permite hablar de un modelo radicalmente distinto. En lo económico, la apuesta principal parece ser la austeridad gubernamental y el combate a la corrupción. Ciertamente había excesos, sobre todo en los gastos de los mandos superiores de la administración pública, pero no en las estructuras burocráticas medias e inferiores. El uso de los recursos públicos de manera discrecional, también por los altos mandos, brindaba una visión de corrupción generalizada. A través del combate a la corrupción, como el eje principal de su estrategia, se insiste, se generarán recursos para paliar las desigualdades sociales. En ese terreno, se ha echado a andar una política asistencial, que para muchos expertos no resolverá el problema de la grave pobreza que se generó en las últimas décadas. Es un paliativo, pero considero se deberá combinar con medidas estructurales que marquen una distancia con el modelo neoliberal.

En términos del régimen político, no hay una propuesta de cambio de forma de gobierno. Menos si consideramos el “estilo personal de gobernar” de AMLO, en el que se concentra sobremanera la responsabilidad de la administración pública. Pero así será mientras que no haya una discusión nacional y consenso de todas las fuerzas políticas de la necesidad de transitar a una nueva forma de gobierno semipresidencialista, más acorde con la democratización federal y a nivel de las entidades. No es un problema de AMLO, es una responsabilidad de todos

los mexicanos. Mientras, no parece haber de otra. El poder presidencial parece inevitable para hacer frente a los graves desequilibrios de nuestra sociedad.

#### *¿Estrategia equivocada?*

Los críticos del presidente Andrés Manuel López Obrador (AMLO) sostienen que la política exterior mexicana, bajo su gobierno y concretamente respecto a Estados Unidos, no es la correcta, para decirlo de manera elegante. Afirman que se trata de una posición entreguista, sumisa, ante un gobierno encabezado por un personaje como Donald Trump.

No dejan de tener cierta razón, sobre todo a partir de las expectativas que se habían generado cuando AMLO tomó posesión. Y la cereza en el pastel: la Secretaría de Gobernación diseñó una estrategia errónea: abrir la frontera sur, otorgar visas humanitarias, permisos de trabajo, promesas de una vida mejor. En el papel lucía atractivo, no en un momento cuando ya estaban llegando las caravanas de migrantes (haitianos, hondureños, ecuatorianos, básicamente). Una política de “buena onda”, que generó una avalancha migrante... y el enojo de los vecinos del norte.

Desde luego que hubo que dar marcha atrás a dicha política. En el control de daños fue separado de su cargo el Comisionado del Instituto Nacional de Migración, Tonatiuh Guillén López, un personaje salido de las filas del calderonismo y que poco o nada entendía del fenómeno migratorio, pero a quien Alejandro Encinas le “compró” el currículum, que de especialista en migración tenía lo que yo de cantante. AMLO asumió que él le había pedido la renuncia y decidió que toda la política migratoria pasara de Gobernación a la Secretaría de Relaciones Exteriores, directamente a manos de Marcelo Ebrard.

Y ya conocemos el resto de la historia: el gobierno de Donald Trump aprovechó perfectamente el tema de las caravanas y las multitudes pasando la frontera sur de México, para hablar de la amenaza a la soberanía de Estados Unidos y cerrando su frontera; pero además, negando el derecho de asilo a miles de centroamericanos que lograban trasladarse al norte de México. Así, hasta llegar a la crisis de los aranceles a las importaciones de los productos mexicanos: una verdadera amenaza de una crisis económica, a escasos meses de iniciado el gobierno de López Obrador.

Sabemos bien que ha sido cíclica la

utilización del fenómeno migratorio para justificar medidas de cierre de fronteras y para endilgarles todos los males que se padecen en Estados Unidos. Los migrantes han sido los chivos expiatorios de las políticas internas norteamericanas. Pero en épocas electorales estas posturas se recrudecen.

Es en ese contexto tan complicado que una política de enfrentamiento directo con un presidente como Donald Trump no era deseable. AMLO decidió no confrontarse y esperó el desenlace electoral, que fue el más favorable. Trump no logró la reelección.

#### *Construir oposición*

Los regímenes políticos democráticos requieren de un sistema de pluralismo limitado, es decir, según Giovanni Sartori, se necesitan tres o cuatro partidos políticos fuertes, consolidados, que sirvan de verdaderos contrapesos al partido en el poder. En el México de hoy ese sistema no existe.

La alternancia del 1 de julio de 2018 mostró, por una parte, el crecimiento espectacular de Morena, producto del liderazgo de Andrés Manuel López Obrador (AMLO). Pero por el otro lado, la debacle de los tres partidos nacionales tradicionales: PAN, PRI y PRD. En efecto, la crisis que provocaron los resultados electorales fue de tal magnitud, que su recuperación se ve distante y compleja.

Ante la ausencia de partidos políticos que vertebren una verdadera oposición al régimen presidencialista encabezado por AMLO, grupos diversos han tratado de convertirse en “contrapesos”. Pero dichos grupos denominados de la sociedad civil, abarcan buena parte del espectro ideológico: van de la derecha radical hasta quienes se autonombran de izquierda, pasando por la comentocracia con y sin formación académica.

Sin duda, hay en ese amplio espectro ideológico y político, actitudes muy beligerantes ante el nuevo gobierno. Esto se ha manifestado a partir de las cuatro marchas, conocidas ya como “marchas fifís”, cuya tercera convocatoria fue el domingo 30 de junio (2019) en diferentes ciudades de la República y en las que de manera clara se expresó la demanda de que AMLO renuncie. Es decir, se pide la renuncia de un presidente que ganó con el más amplio apoyo popular de la historia política nacional.

El domingo 1 de diciembre (2019) tuvo lugar la cuarta marcha organizada por la oposición al gobierno de Andrés

Manuel López Obrador (AMLO). Hubo mayor asistencia que a las tres anteriores; es probable que se debió a que en esta ocasión se sumaron a la convocatoria miembros del PAN, así como dirigentes de organizaciones de la sociedad civil (como María Elena Morera, de Causa en Común, A.C.) y personajes como Julián LeBarón.

En estas cuatro marchas, convocadas entre otros por el ex presidente Vicente Fox Quesada y una organización llamada “Chalecos Amarillos”, emulando al movimiento francés original, los que dan la cara son personas de las clases adineradas de la Ciudad de México (de ahí que se les identifique como “fifís”). No se sienten representados por el gobierno encabezado por AMLO y ponen en el centro de sus reivindicaciones la urgencia de la construcción del Nuevo Aeropuerto de la Ciudad de México en Texcoco y la renuncia del presidente.

La oposición desestructurada, radical, sin partidos, es una oposición estridente, ignorante, racista, que bien pudiéramos calificar como una “oposición histórica”, que han abanderado algunos comentócratas en artículos y redes sociales. Hay una suerte de rencor, rabia, cerrazón por los privilegios perdidos y la añoranza por el pasado inmediato. No se atreven a decirlo, por temor a quedar evidenciados, pero suspiran por los gobiernos de Felipe Calderón Hinojosa y Enrique Peña Nieto.

Lo paradójico es que se indignan cuando el presidente los califica de conservadores y fifís. Estábamos acostumbrados a que la oposición a los gobiernos desde principios de los años ochenta fuera encabezada por los sectores menos favorecidos por el régimen: pobres urbanos, campesinos, estudiantes, sindicatos y partidos de oposición de izquierda. Hoy, quienes salen a protestar son los que han perdido o temen perder sus privilegios. Aquellos que recibieron cuantiosas transferencias desde el Estado. Muchos hicieron sus fortunas al amparo de los gobiernos. Quienes apoyan a AMLO, son justamente los que fueron oposición durante décadas y que lograron la alternancia finalmente desde el espectro político de la izquierda.

Ignoro si entre los nuevos partidos que al parecer surgirán, los grupos radicalizados de la derecha tendrán cabida. Lo más probable es que se unan a opciones como la del calderonismo. Algunos grupos moderados abazarán la opción encabezada por el PRD y aglutinada en

el proyecto de partido político llamado Futuro XXI, que fuera anunciado el pasado 24 de junio (2019) y que integra a ex militantes del PAN y del Panal, entre otros. A esa intentona de aglutinar a las oposiciones han sumado el Tumor (Todos Unidos contra Morena), anunciado por Gabriel Quadri el 17 de septiembre de 2020; Va por México, alianza encabezada por el PAN, PRI y PRD, el 22 de diciembre de 2020; y el Frente Cívico Nacional, lanzado por Emilio Álvarez Icaza, el 10 de septiembre de 2020. Pero la extrema derecha también trata de organizarse y bajo el liderazgo de Gilberto Lozano, promueve el Frenaa (Frente Nacional Anti-AMLO), en abril de 2020.

En todo caso, tendrán que institucionalizarse rápidamente, si quieren ser una oposición real y no virtual, como ahora sucede. Al parecer esto ya no será posible en el corto plazo; podrán ser una oposición que cuente quizás a partir de la sucesión presidencial de 2030; no veo cómo estén listos antes. Los contrapesos son indispensables, pero no los que hoy existen.

#### *Retroceso opositor. Las gubernaturas*

Prueba del avance del movimiento lopezobradorista capitalizado por Morena, sin duda lo podemos ubicar en el comportamiento electoral en el que han estado en juego las gubernaturas. En 2018 hubo 9 comicios para renovación de gubernaturas: Morena ganó 5, el PAN 3 y MC 1. En 2019 hubo 2 elecciones y ambas las ganó Morena. En 2021, cuando estuvieron en juego 15 gubernaturas, 11 fueron ganadas por Morena, 2 por el PAN, 1 por MC y 1 por el PVEM. En 2022 hubo 6 elecciones de gobernador. Morena obtuvo 4, y el PAN y el PRI 1, respectivamente.

Entre 2018 y 2022 han tenido lugar 32 elecciones de gobernador. Morena ha ganado 21, el PAN 6, MC 2; mientras que el PRI, Encuentro Social y el PVEM 1, respectivamente.

Así, el mapa político a 2022 nos indica que el país se ha pintado de guinda. Morena gobierna en 20 entidades, seguido del PAN con 5, el PRI con 3, MC con 2; mientras que Encuentro Social y PVEM, lo hacen en una entidad cada uno. En el verano de 2023 estará en juego los últimos bastiones del PRI: Estado de México y Coahuila, entidades en las que nunca ha habido alternancia.

Con partidos políticos débiles o en crisis, como se encuentran el PRI, PAN o PRD, algunos gobernadores pudie-

ron haber sido el eje en torno al cual se aglutinara una oposición importante al gobierno de AMLO. Pero no lo lograron. El PRI perdió todas las elecciones a las que se enfrentó y el PAN obtuvo victorias pírricas. Sólo Movimiento Ciudadano logró obtener una victoria en Nuevo León, y conservó Jalisco. Uno en el Norte y el otro en Occidente. Dichos partidos y sus gobernadores intentarán aprovechar sus cargos para proyectar una oposición, primero, y una candidatura presidencial después. Aunque si los ciudadanos evalúan como un buen gobierno el de AMLO, su cometido será muy complicado. Eso lo veremos.

*\* Doctor en Sociología Política por la Universidad Complutense de Madrid y en Ciencia Política por la UNAM. Actualmente es Presidente de El Colegio de la Frontera Norte y miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Entre sus libros más recientes se encuentran: La alternancia interrumpida. Dos décadas de elecciones en Baja California, publicado por la Universidad Autónoma de Nuevo León y Editorial La Quincena (2018); y El sufragio extraterritorial de las y los mexicanos. Participación, preferencias políticas y tipología del voto a distancia, Centro de Estudios México-Estados Unidos de la Universidad de California en San Diego/ Instituto Nacional Electoral (2021).*

#### **Referencias**

Ackerman, John M. (Coord.) (2019), *El cambio democrático en México*. Retos y posibilidades de la ‘cuarta transformación’, México, Ed. UNAM/INEHRM/Secretaría de Cultura/UNAM.  
*Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos* (2019), México, Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, 20 de diciembre. <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/ref/cpeum.htm> (consultada 31 de enero 2020)  
Cosío Villegas, Daniel (1974), *El estilo personal de gobernar*, México, Ed. Joaquín Mortiz.  
Espinoza Valle, Víctor Alejandro (2018), “El ciclista y la esperanza”, *Frontera*, 2 de diciembre.  
Instituto Nacional Electoral (2018), <https://www.ine.mx/voto-y-elecciones/elecciones-2018/> (consultada 31 de enero de 2020)  
Meyer, Lorenzo (2019), *El poder vacío. El agotamiento de un régimen sin legitimidad*, México, Ed. Debate.  
Monsiváis, Carlos (1990), “A menor Estado, mayor presidencialismo”, México, Nexos, núm. 145, enero.